

La infinita compasión de mi SEÑOR, bendita, eterna, sea llegando hacia todas sus criaturas, sea desvaneciendo vuestras dudas en tanto es fortaleciendo vuestro apego, esa confianza que os hace mirarle con amor y asimilar a la par de sus mandatos, de esas reglas que siendo ostensiblemente claras, aún para muchos no han sido entendidas al menos lo suficiente para llegar a la comprensión humana tan displicente y tan dispersa en sus acciones cuando suele decirse que en verdad se ama y se respeta al Padre y vuestra forma de actuar manifiesta lo contrario de todo cuanto sabéis debe llevarse a cabo de acuerdo a lo que decida la Voluntad Divina acorde a lo que se considera necesario y como una de tantas formas de esgrimir esa verdad, de demostraros con absoluta claridad que esos mandatos cuando no son acogidos con vehemencia, con la obediencia y sumisión que corresponde, os manifiestan al final las consecuencias, os hacen patente de mil formas el resultado de vuestras malas intenciones, de vuestros desaciertos que a cual más suelen tener un lugar preponderante en vuestras vidas sean comunes o no y quizá mayormente evidentes y por lo mismo significativas en aquéllos que se consideran poderosos o que detentan el poder a su manera, ausente siempre del verdadero objetivo del que presumen pero que suele llevar también consigo y preponderantemente esa falacia, ese afán presuntuoso conque suelen iniciar ese poder pero que en la certidumbre de ser como se es en verdad interiormente, pronto se desdican de todo aquéllo de lo que prometieron y siendo así, mi Padre en su gran amor para este mundo que significa sólo una parte mínima de su infinito poder, mas no en el gran amor conque lo es mirando, no encuentra sino las formas evidentes, las ostensibles que son las únicas que por lo visto atendéis más prontamente, para haceros sentir en carne propia cuántas veces os habéis equivocado, cuántas formas no son las convenientes para llevarse a cabo en ese mundo, en ese conglomerado cada vez más vasto ciertamente, pero también cada vez más confundido y agobiado, agotado en su fuerza en muchos de los casos para llevar el peso que le depositan tantas y diversas manifestaciones y opresiones, pero de las que sólo se escucha cuanto conviene a cada uno de aquellos poderosos que lo integran y sin menor respuesta alguna para los más depauperados y que suelen ser por ende los más necesitados, los que sólo escuchan, acatan y siguen llevando resignadamente a cuestas cuanto es nebesta llevar del contenido de todo lo que se dice pero no se encuentra, de todo lo que se ostenta sembrar pero no se cosecha y en fin mis hermanos, es tan larga que no se acabaría la interminable lista de pecados que cometéis a veces hasta involuntariamente bien es cierto, pero que ante tanta confusión de esos valores que hoy yacen sepultados en escombros, poco tenéis en verdad para regiros como no sea la ley del Padre y sus mandatos, pero sólo en aquéllos que como vosotros quizá aún escuchan y se solazan de la misericordia de ese Padre serán contempladas esas evidencias, porque la mayoría, para muchos otros a quienes más que enseñanza de amor se les ha mostrado el odio y la venganza, la carencia de amor y del respeto a todo aquél que es su semejante, es más difícil, casi imposible el comprenderlo y de cierto reconocer que hay un Padre que os vigila, que es de todos, que sois objetos de su amor eterno, pero que a la vez que de tantas caridades os prodiga, también os contempla con ojos de justicia por cuanto oses menester llevar consigo hasta haceros entender lo que es correcto. Rogad hermanos, rogad sin displicencia y sin descanso porque esas necesidades no se acrecienten más y en la medida conque la falta de vuestra buena voluntad se manifieste; por pocos que sean los que rueguen mucho tendrá que necesitar el mundo de esa clemencia y esa misericordia conque el Padre se digne contemplaros.

EFRAÍN